



Editorial / Editorial / Editorial

## El desafío de las humanidades digitales

Miguel A. García

La expresión “humanidades digitales” resuena cada día con más frecuencia en el entorno de las humanidades y las ciencias sociales. Designa un conjunto de procedimientos oriundos de diferentes disciplinas en proceso de cohesión<sup>1</sup>. Para sus apologetas viene a ofrecer novedosos dispositivos digitales capaces de conformar, conservar, almacenar, interrogar y difundir grandes masas de datos –*big data*– como nunca antes había sido posible. Su crecimiento es sostenido y concentrado. Según centerNet (<http://www.dhcenternet.org>), actualmente existen alrededor de 190 centros de estudio dedicados a las humanidades digitales. Si bien estos centros se hallan distribuidos en 24 países, aproximadamente el 80% de ellos se concentra en Alemania, Reino Unido, Francia, Estados Unidos y Canadá. Una vez más estamos frente a una cartografía de la desigualdad. Aunque esta desigualdad tiene su contraparte: la posibilidad de acceder libremente a una masa de textos digitales en rápido aumento y a varias publicaciones periódicas entre las que se encuentran las siguientes: *Digital Studies/Le champ numérique* –creada en 1992–, *Digital Humanities Quarterly* –2007–, *Journal of Digital Humanities* –2011– y *Digital Scholarship in the Humanities* –2014. Lo cierto es que las humanidades digitales transitan una etapa de dentición en la que abundan los esfuerzos por precisar sus alcances y especificidad, y por fortalecer su presencia institucional<sup>2</sup>. Su contextura multidisciplinaria convierte esta tarea en algo complejo, al punto de que se ha acuñado el término “humanidades analógicas” como un artilugio para demarcar su singularidad por oposición. No obstante, más allá del carácter inconcluso de su definición, las novedades que traen las humanidades digitales de la mano del diálogo entre varios campos disciplinares son muchas. Entre ellas se encuentran un tipo de texto digital que construye la historia de su lectura a partir del acopio de las intervenciones de los lectores<sup>3</sup> y el desembarco de especialistas en campos de estudio hasta ahora ajenos a sus disciplinas. Esta última novedad merece una consideración mayor.

En el mes de mayo del presente año se publicó, en la *Royal Society Open Science*, un artículo que lleva el nombre “The evolution of popular music: USA 1960-2010”. Lo que a primera vista sorprende es tanto su ubicación en la categoría “biología” y en las subcategorías

<sup>1</sup> En el *Manifiesto for the Digital Humanities*, gestado en torno a un encuentro de especialistas realizado en París en el año 2010, esta área del conocimiento es considerada una “transdisciplina” (Para más información ver: [http://tcp.hypotheses.org/411?lang=en\\_GB](http://tcp.hypotheses.org/411?lang=en_GB) Acceso: 30 de junio de 2015).

<sup>2</sup> Esto se evidencia en la creación de asociaciones nacionales (Argentina, España, México, Japón, etc.) e internacionales (Por ejemplo, la Alliance of Digital Humanities Organizations, <http://adho.org/> Acceso: 30 de junio de 2015).

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, Gold (2015).



“evolución, cognición, acústica”, como las pertenencias disciplinares de sus autores: uno de ellos (quien firma en primer lugar) pertenece a las áreas de la ingeniería electrónica y la computación, dos a la biología y uno al plantel de Last-fm. Esta información ya prefigura el contenido del artículo. A partir de la consideración de que la mayor parte de lo que se ha escrito sobre la historia de la música pop es “anecdótica” y ha carecido de “tests rigurosos con hipótesis claras, basados en datos cuantitativos y estadísticas” (2), los autores se abocan a estudiar el US Billboard Hot 100 (entre 1960 y 2010) fuertemente inspirados por los métodos y preguntas de los estudios sobre evolución orgánica y cultural. En ese marco, la información sobre la música pop es considerada un conjunto de “registros fósiles” y es interrogada desde los intereses de la paleontología: ¿crece o disminuye su variedad a lo largo del tiempo?, ¿el cambio evolutivo es continuo o discontinuo? Y si es discontinuo, ¿cuándo ocurren estas discontinuidades? Las respuestas a estas preguntas surgen de análisis estadísticos aplicados a un corpus de 17.094 canciones (el 86% del Hot 100). Lejos de ser una excepción, el artículo parece encarnar un producto fidedigno de las humanidades digitales. En este punto vuelve a asaltarnos la sorpresa. Las humanidades digitales ahora giran su atención hacia la música con una actitud desafiante. Lo hacen como saben hacerlo: mediante la supremacía de los métodos cuantitativos y las estadísticas, la sublimación del número, la homologación del dato con el hecho, la desaparición de las relaciones cara a cara y la exhibición ostentosa de procedimientos explicativos ajenos a una hermenéutica de la sensibilidad y la intuición. El desafío está dirigido a toda posibilidad – utópica, aunque irrenunciable– de una “ecología de los saberes” –suerte de convivencia equilibrada de conocimientos disímiles y aun antagónicos– y a los caminos basados en perspectivas cualitativas y saludablemente autocríticas que durante décadas han abierto y consolidado las disciplinas humanísticas y sociales mediante la secuencia ensayo/error. En un contexto académico tan diversificado, no hay forma de pronosticar cuál será el impacto que este tipo de enfoques pueda tener en, por ejemplo, los estudios de la música popular<sup>4</sup>. No obstante, resulta saludable meditar sobre los riesgos que implica un acercamiento entre los enfoques humanísticos y sociales sobre las músicas y los métodos de las humanidades digitales. Sin duda, la prosa de las humanidades digitales encierra una provocación y una paradoja: en ella los números apabullan, intimidan, generan confianza y, también, desconfianza<sup>5</sup>. Frente a este escenario, hay al menos tres preguntas que pueden poner dicha provocación bajo una perspectiva crítica, estas son: ¿podemos aceptar la primacía de lo cuantitativo y dejarnos seducir por las estadísticas a expensas de relegar los enfoques cualitativos?, ¿cuál es el beneficio de retornar a ese flirteo fallido que las humanidades y las disciplinas sociales tuvieron con el evolucionismo y la biología? y ¿los procedimientos de las humanidades digitales no nos estarán conduciendo a un estado de cosas en el cual una fuerte dependencia de las investigaciones de tecnologías complejas den lugar a usos concentrados en unas pocas manos? Estos interrogantes y otros

---

<sup>4</sup> Tampoco parece factible vaticinar si en el seno de las humanidades digitales habrá cabida para una perspectiva más prudente en el empleo de los números y las estadísticas y más sensible a las derivas de los sujetos y sus prácticas.

<sup>5</sup> Para observar el papel preponderante de los números y las estadísticas ver, por ejemplo, Michel et al. (2011) y Tehrani (2013).

tantos que de ellos se desprenden, deberían conducirnos a estimar las ventajas y desventajas de la aplicación de los procedimientos de las humanidades digitales al estudio de las músicas y a otras manifestaciones sonoras. También el diálogo con los colegas de las disciplinas que ahora hacen de las músicas un objeto cuantificable puede ser un buen camino para fijar una posición frente a este nuevo desafío.

### Referencias

- Gold, Matthew K. 2015. “The digital humanities moment”. En: Gold, Matthew K. and Lauren Klein (eds.), *Debates in Digital Humanities*. University of Minnesota Press Website. <http://dhdebates.gc.cuny.edu/debates> [consulta: 3 de mayo de 2015].
- Mauch, Matthias, Robert M. MacCallum, Marck Levy (Last-fm) and Armand M. Leroi. 2015. “The evolution of popular music: USA 1960–2010”. *Royal Society Open Science* 2: 150081. <http://rsos.royalsocietypublishing.org/content/2/5/150081> [consulta: 6 de junio de 2015].
- Michel, Jean-Baptiste et al. 2011. “Quantitative analysis of culture using millions of digitized books”. *Science* 14 (331): 176-182.
- Tehrani, Jamshid J. 2013. “The phylogeny of little red riding hood”. *PLoS ONE* 8 (11). <http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0078871> [consulta: 6 de junio de 2015].